

SACOS

Parroquia del ayuntamiento y arciprestazgo de Cotobade. Dista 5 km de la capital municipal y 21 km de la ciudad de Pontevedra.

En el territorio de su circunscripción se encuentran el dolmen de Abeleira, diferentes petroglifos, como los de Lombo da Costa y Pereiriña, o el castro de Coto da Roda, lo que pone de manifiesto el temprano asentamiento humano en esta feligresía y la riqueza de su patrimonio prehistórico.

El camino medieval que comunicaba la ciudad de Pontevedra con la tierra ourensana del Orcellón atravesaba esta parroquia por el lugar de Dorna, en opinión de Elisa Ferreira.

Iglesia de Santa María

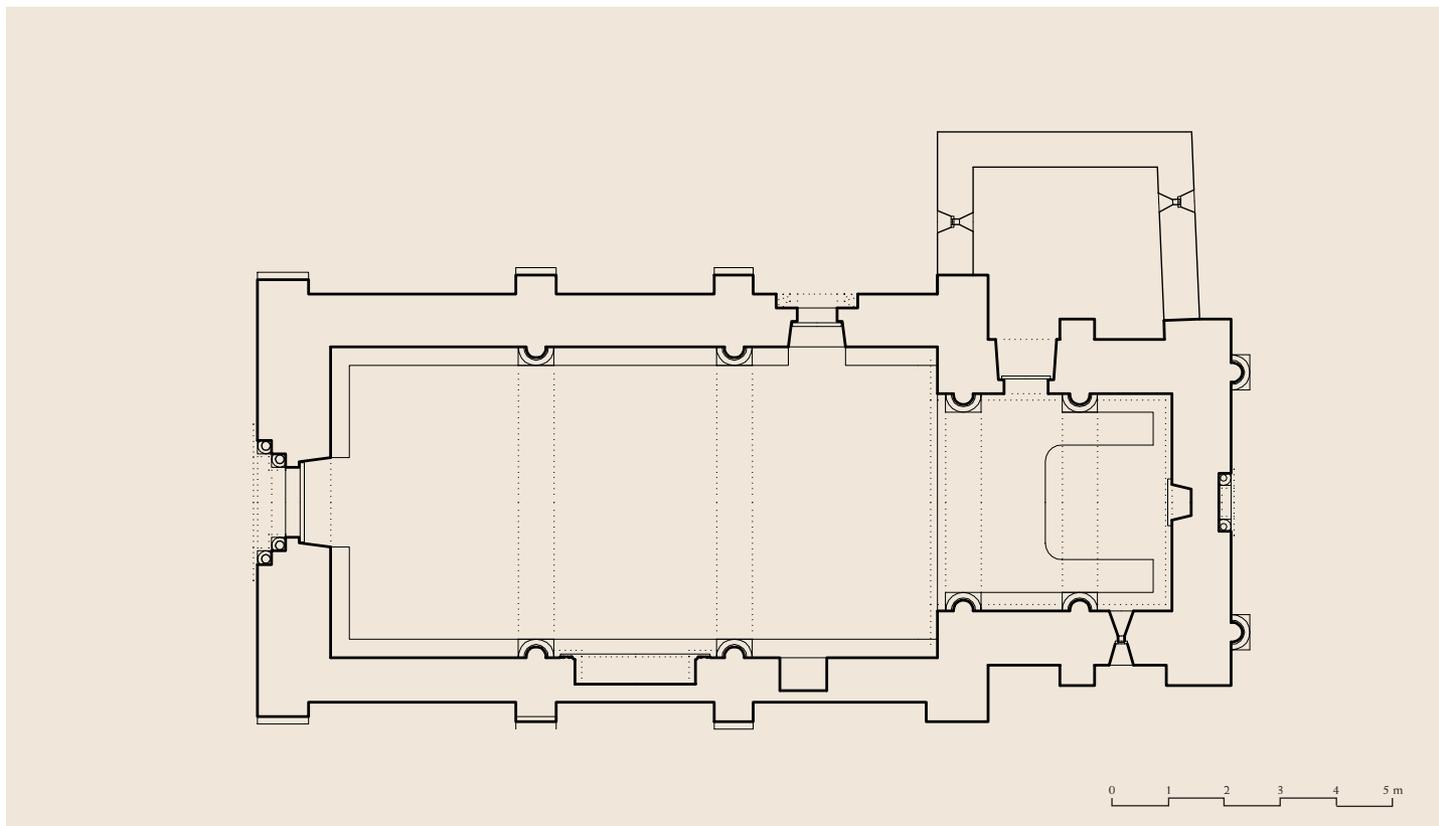
PARA ACCEDER AL EDIFICIO deberemos tomar la carretera N-541 que comunica Pontevedra y Ourense. A 21 km de la primera de las ciudades encontraremos, después de haber pasado la parroquia de San Xurxo de Sacos, un desvío a mano derecha que señala Vila de Arriba. Transcurridos 400 metros encontraremos la iglesia.

Está ubicada en la ladera de una montaña de la margen meridional del abrupto y sinuoso valle del río Lérez. A excepción de un par de edificios, el templo se encuentra totalmente aislado del caserío.

Presenta planta de una nave y un ábside rectangulares unidos sin codillo de transición. Las intervenciones reali-

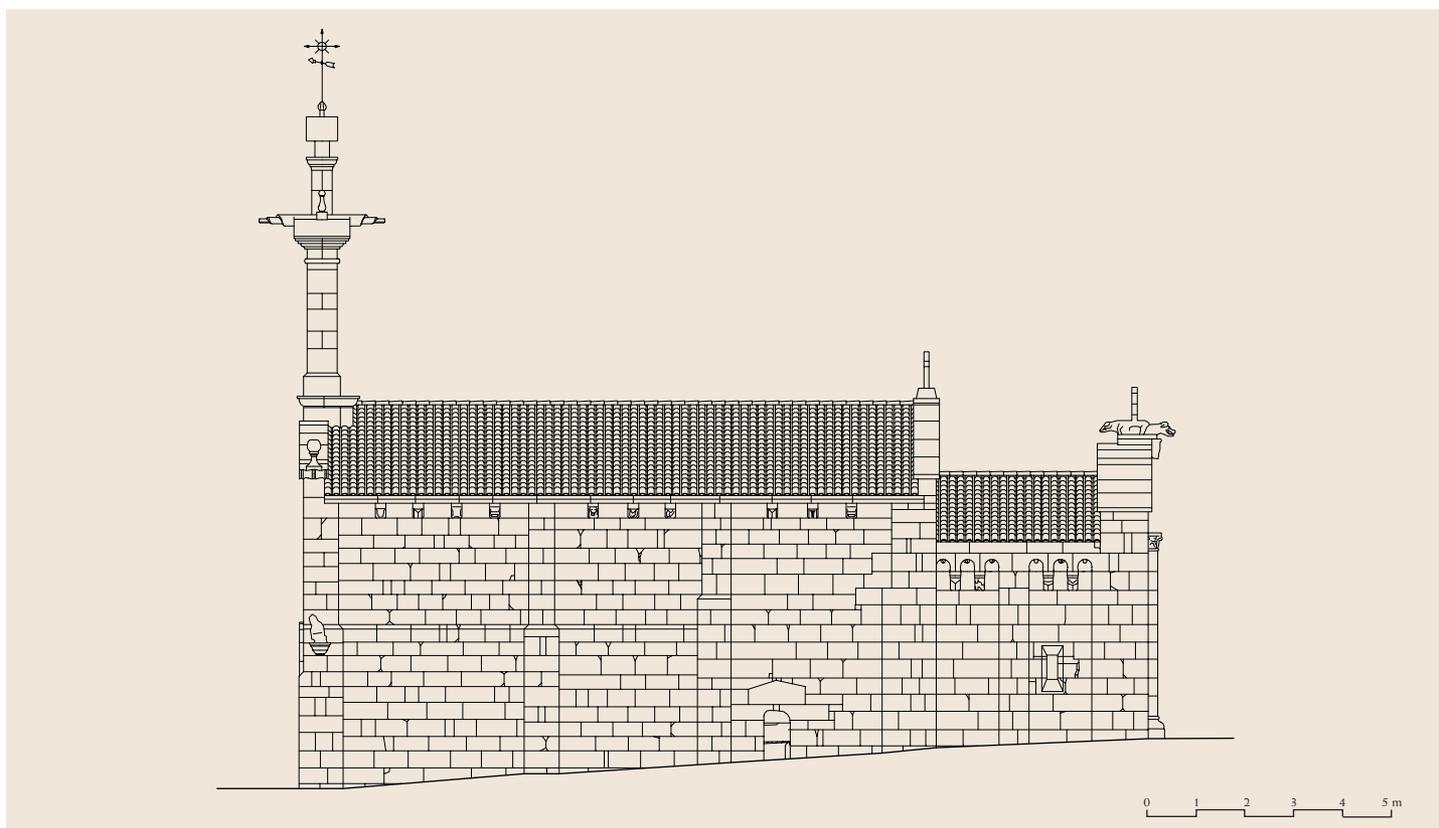


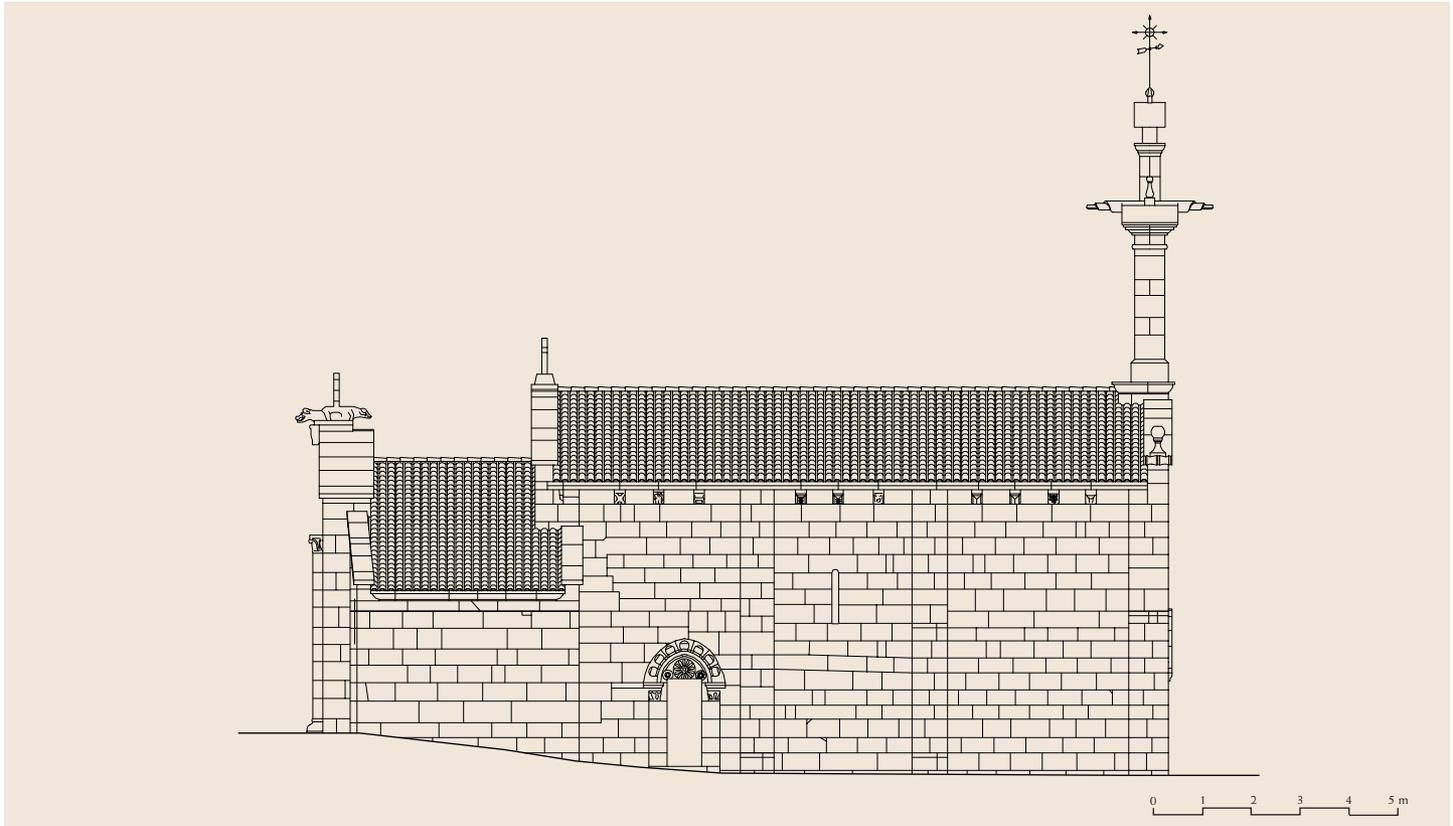
Vista desde el lado sureste



Planta con delimitación de la fase románica

Alzado sur

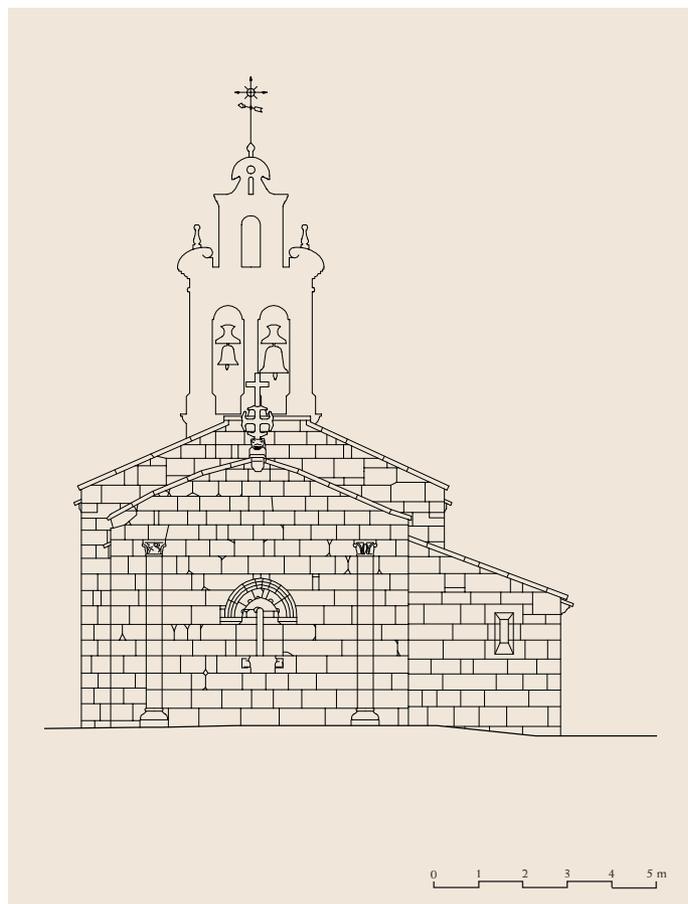




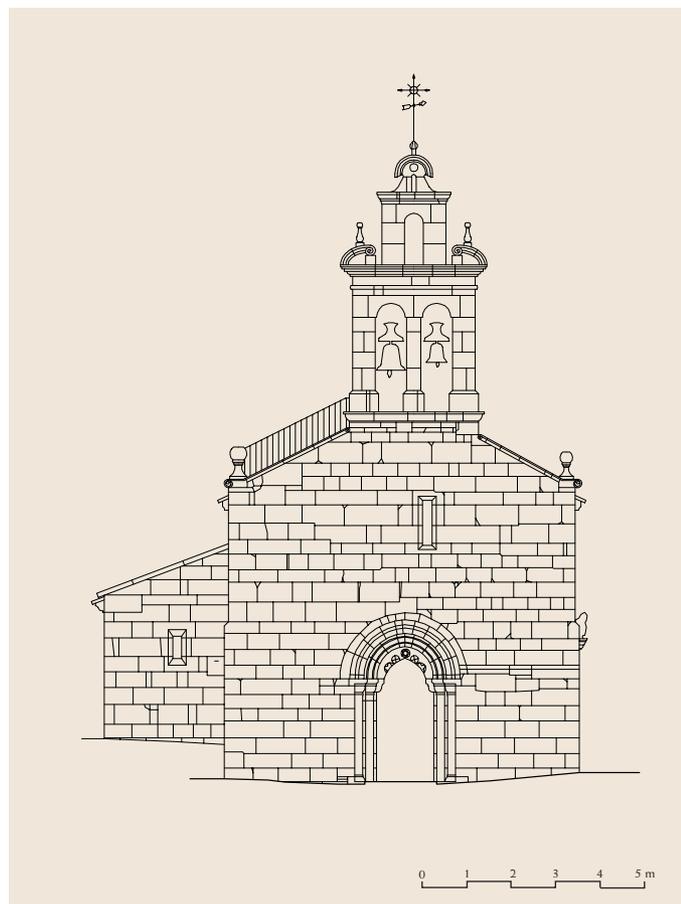
Alzado norte

Sección transversal





Alzado este



Alzado oeste

zadas entre los siglos XIX y XX supusieron la construcción de una sacristía adherida al muro septentrional del ábside, la reedificación parcial o total de la nave y la sustitución de su posible primitiva techumbre de madera a doble vertiente por la actual cubierta abovedada.

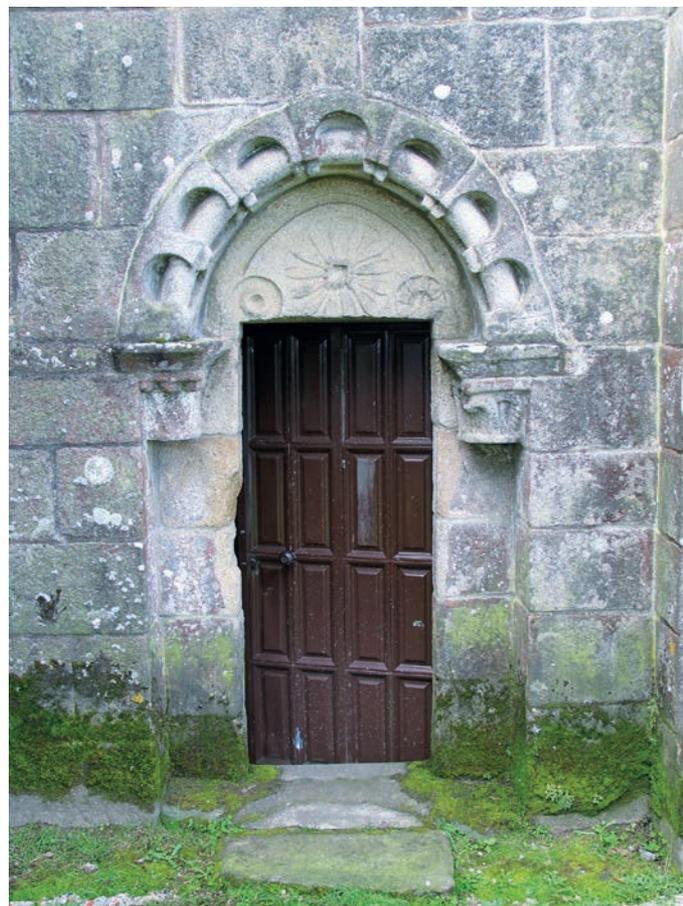
En el exterior del testero del ábside se abre una ventana de arco ligeramente apuntado y doble arquivolta. La externa es de caveto, entre un listel y arista baquetonada, y apea directamente en el muro, mientras que la interna –de arista viva y rosca decorada con cinco pequeños arcos, uno en cada dovela– carga en un par de columnas acodilladas de ábaco en chaflán recto y basas entregas de perfil ático con una alta escocia. Los capiteles y los fustes han desaparecido. En el interior de la ventana se abría una estrecha saetera de arco apuntado y derrame interno que en la actualidad está tapiada.

A ambos lados de este vano hay una columna entrega de basa ática sobre plinto cuadrangular, fustes de nueve tambores y capiteles sumamente erosionados cuya cesta presenta una fila de hojas planas –las del meridional, nervadas– con bolas en el envés.

En el piñón de este muro encontramos una cabeza, posiblemente de bóvido, sobre la que se disponen dos figuras con una cruz potenziada que Hipólito de Sá, Isidro Bango o Rafael Fontoira interpretan como un lobo mirando hacia Oriente y el Cordero en la parte superior mirando hacia el extremo opuesto. La única variación respecto a la anterior propuesta es la ofrecida por Ángel del Castillo, que en lugar de un lobo identifica a un dragón.

El paramento meridional del ábside –el septentrional fue englobado en la sacristía– está compartimentado en dos paños por un contrafuerte que recoge los empujes de las columnas entregas y el arco fajón del interior. El alero muestra seis arquillos de herradura, tres en cada lado, que apoyan en cuatro canecillos de proa, nacela y cuatro volutas, proa y planos superpuestos y proa con dos volutas en la parte superior. El intradós de los arquillos estuvo decorado con cabezas u otro motivo que en la actualidad resulta irreconocible.

En el paramento meridional de la nave, al igual que en el septentrional, dos contrafuertes y los resaltes de los hastiales oriental y occidental delimitan los tres tramos de

*Fachada occidental**Portada norte*

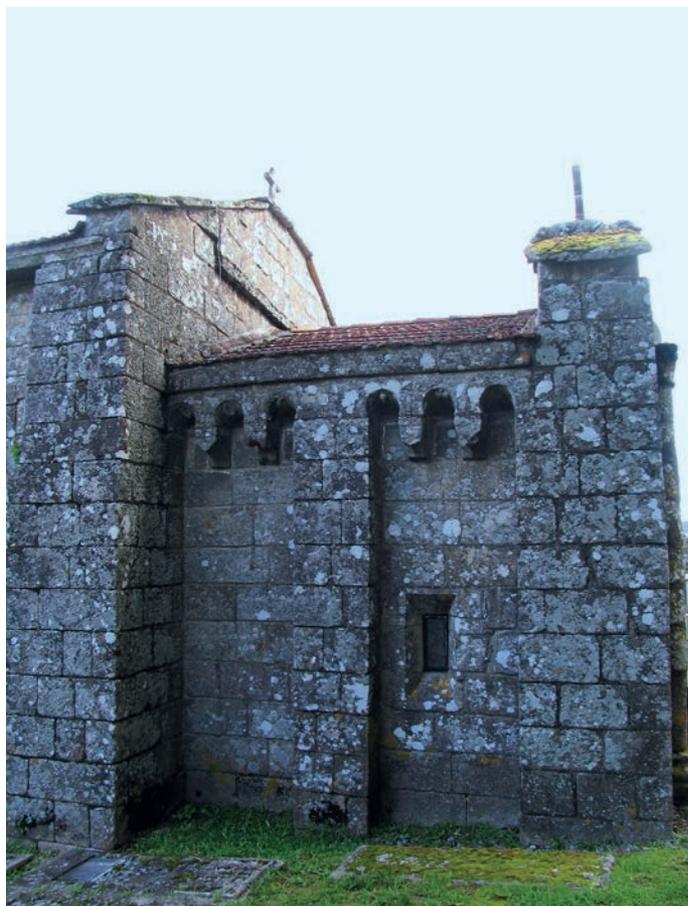
este espacio. En el primero desde el extremo de naciente se conservan los restos de una antigua puerta tapiada que se abría bajo un dintel pentagonal que apoya en dos mochetas. El alero de este muro está compuesto por cobija de chaflán recto sobre diez canecillos, tres en cada uno de los dos primeros tramos y cuatro en el occidental. En el primero son de rollos sobre nacela lisa y proa sobre planos superpuestos. En el segundo encontramos un animal con un ave entre sus fauces, cuatro puntas de diamante sobre planos superpuestos y un exhibicionista mostrando los genitales. Los del último tramo son dos rollos sobre nacela lisa, un contorsionista, proa sobre nacela y una cabeza de carnero.

La portada de la fachada occidental, de arco ligeramente apuntado, fue agresivamente modificada y conserva, aunque muy rozadas, la chambrana de billetes y dos arquivoltas de baquetón entre medias cañas que apean en dos pares de columnas acodilladas, de fuste monolítico liso, que han perdido los capiteles y las basas originales. El tímpano del interior, decorado con rosáceas y cruces de San Andrés inscritas en círculos, también fue mutilado

y en él perforaron un arco apuntado. En la parte superior de la fachada hay una saetera totalmente descentrada que posiblemente pertenecía a la fábrica románica.

En el muro meridional se abre una estrecha saetera en el segundo tramo y una portada en el primero desde la cabecera. A esta última le eliminaron la chambrana, los fustes de las columnas y las basas, pero todavía conserva el arco ligeramente apuntado, ornamentado con un bocel ceñido por arcos, los dos capiteles entregos de una fila de hojas –las del oriental rematadas en pomas– y el tímpano –también rebajado en la parte inferior– decorado con un esquemático florón central de trece pétalos, acompañado por una cazoleta inscrita en un círculo, en la esquina inferior izquierda, y una rosácea octopétala –igualmente inscrita en un círculo– en la esquina inferior derecha.

El alero septentrional posee el mismo número de canecillos y la misma distribución que los del lado opuesto, sin embargo varía su figuración. Desde la fachada occidental se observan un caulículo sobre nacela, una cruz de lazos o nudo de Salomón y un círculo sobre una nacela, dos canecillos de proa con arista cóncava sobre planos

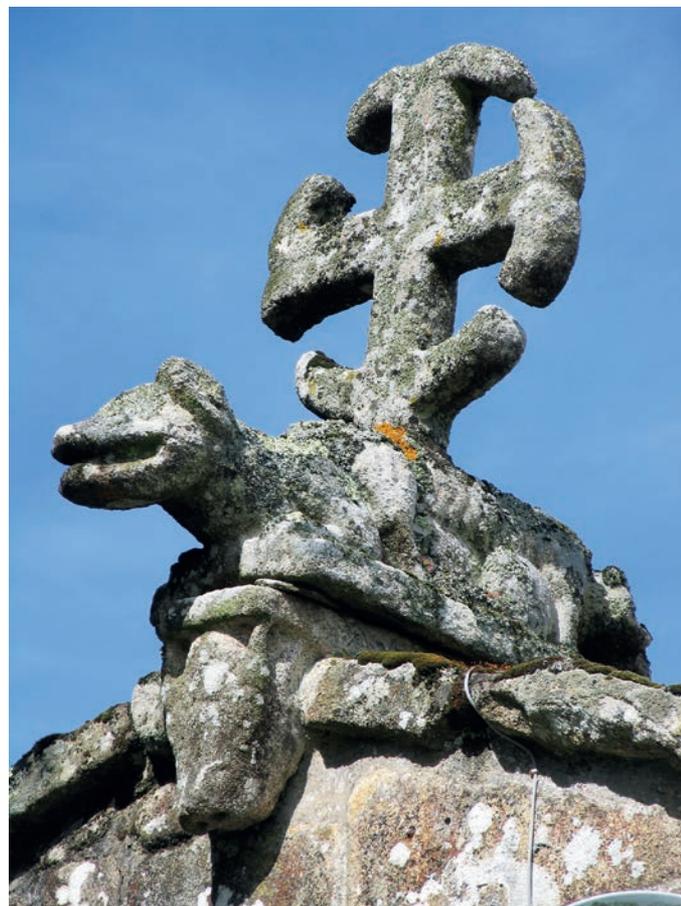


Muro sur de la cabecera

superpuestos, una especie de ave con las alas extendidas, dos canes de puntas de diamante, uno de dos rollos sobre nacela, un posible músico y un contorsionista.

En los aleros de Santa María de Sacos, como en otras muchas iglesias pontevedresas, se desarrolla un discurso sacro en el que las referencias a lo profano funcionan dentro de un claro código escatológico de condena y admonición, tal y como indica Manuel Antonio Castiñeiras. En sus canecillos observamos representaciones de temática obscena y admonitoria relativas a la lujuria, a la provocación y al ruido, entre las figuras humanas, que son acompañadas por un felino de carácter evidentemente demoníaco y la audacia del pecado. El contrapunto de esta área marginal sería el Cordero Místico del piñón del ábside, que probablemente representaría el triunfo contra la bestia y, por lo tanto, contra el mal y las bajas pasiones.

En el interior del edificio, el ábside se abre a la nave a través de un arco triunfal apuntado y doblado con chambrana de billeteado de cuatro filas de tacos. La dobladura externa apea en el muro y presenta una escocia y un baquetón. La interna posee arista viva y carga sobre un par



Antefija de la cabecera

de columnas entregas con capiteles de decoración vegetal sumamente geometrizada, el meridional de una fila de hojas planas y círculos concéntricos, y el septentrional de una hoja plana en el centro de la cesta y caulículos. Los ábacos de caveto, con un baquetón en la parte inferior, se impostan por la parte frontal del muro, de donde fueron repicados, y por el interior de los paramentos del ábside. Los fustes de cinco tambores se alzan sobre basas de perfil ático con bolas y plintos cuadrangulares.

El arco fajón interno de la bóveda de cañón apuntado que cubre este espacio repite, con pequeñas variaciones, el esquema de la dobladura interna del arco triunfal. Sus capiteles son de una fila de hojas concéntricas, el meridional, y nervadas, el septentrional. La basa meridional en lugar de bolas posee elementos ondulantes en sus esquinas.

En el paramento interior del testero, sobre la línea de imposta interrumpida por la saetera de derrame interno, se conservan pinturas murales del segundo tercio del siglo XVI en las que se representa, según José Manuel García, a la Trinidad como Trono de Gracia y a su alrededor los símbolos de los evangelistas junto con una serie de cabezas



Arriba, canecillos del muro sur de la nave. Abajo, canecillos del muro norte de la nave

de ángeles. De una cronología similar deben de ser los tableros de un antiguo baldaquino conservados en el interior del edificio, uno de ellos reutilizado como mesa de altar.

Dos pares de columnas entregas, que se corresponden con los contrafuertes del exterior, articulan los muros de la nave. Todas ellas poseen ábaco en chaflán recto liso que se imposta por el muro, excepto en el capitel oriental del muro meridional, que presenta decoración de una cinta ondulada, y basas de perfil ático con bolas y un ancho toro inferior sobre un plinto cuadrangular y un rebanco. Los dos capiteles meridionales muestran un orden de cintas perladas y ornamentadas con cadenas de rombos, rematadas en pomas en el centro de la cesta y en las esquinas. El occidental del muro septentrional repite el mismo esquema de las anteriores pero con cintas lisas.

Por último, el capitel oriental presenta una combinación de hojas compuestas y cenefas elípticas en los ángulos que contienen una hoja compuesta y degradación de planos.

En el primer tramo de la nave se encuentran los dos arcos de medio punto en arista viva de las puertas laterales, que apean directamente en las jambas de sillares, y, en el segundo tramo septentrional, la saetera de derrame interno, que seguramente en origen contaría con su gemela en el muro opuesto.

El alero del ábside de origen ourensano –vía catedral de Ourense o del monasterio de Melón–, su imposta y algunos de los capiteles de este espacio de clara progrenie cisterciense, la existencia de una rosácea pentapétala inscrita en un círculo del tímpano de la fachada occidental semejante a las presentes en las dovelas de la sala capitular



Capiteles de la cabecera



Capitel de la nave



Capitel de la nave

de Santa María de Aciveiro, la utilización de esquemas decorativos geometrizarantes en los capiteles o el alero de tipo transitivo y el empleo de arcos apuntados del presbiterio y la tendencia al apuntamiento en la nave, nos lleva a datar este edificio como obra del románico tardío del primer tercio del siglo XIII.

En el apartado de mobiliario litúrgico habría que destacar la pila de agua bendita ubicada en el interior de la nave, en las inmediaciones de la puerta septentrional, y la antigua pila bautismal situada en el cementerio, ambas de tradición románica. La primera es una pieza monolítica pedunculada que presenta decoración de una línea zig-zagueante en la copa y un toro o baquetón en la parte superior del fuste. La segunda es una pieza, también pedunculada, con copa de tipo cilíndrico y subcopa troncocónica.

Texto y fotos: MRD - Planos: RCT

Bibliografía

ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, pp. 326-327; Balsa de la Vega, R., 1907, p. 30; Bango Torviso, I. G., 1979, pp. 47, 48, 49, 52, 53, 62, 66, 68, 69, 70, 203-204; Castillo López, Á. del, 1972, pp. 521-522; Castiñeiras González, M. A., 2002, pp. 297-305; Chamoso Lamas, M., González, V. y Regal, B., 1973, p. 543; Ferreira Priegue, E., 1988, pp. 109-110; Filgueira Valverde, X. y Ramón e Fernández Oxea, X., 1930, pp. 131-132; Fontoira Surís, R., 1991b, pp. 59-60; García Iglesias, J. M., 1989, p. 23; Sá Bravo, H. de, 1978, pp. 393-400; Valle Pérez, J. C., 1984, pp. 291-356; Yzquierdo Perrín, R., 1979, p. 256.